



JESÚS MONTIEL

Granada, 1984. Profesor de Lengua y Literatura en la Escuela Universitaria de Magisterio La Inmaculada de Granada. Poeta metódico, que siente la escritura como una necesidad. Finalista del premio Adonáis 2013, sus libros han sido reconocidos con distintos premios a nivel nacional: Placer académico (2012), Díptico otoñal (2012) e Insectario (2013). Su último poemario La puerta entornada (2015) es un acercamiento a la enfermedad y al dolor, a partir de una experiencia muy próxima.

Visita al museo

Niños terrícolas del siglo treinta:
mirad lo que llamaban los antiguos un *bosque*.

Entonces las especies vegetales
brotaban a su antojo de la *tierra*,
se hermanaban formando laberintos
rebosantes de vida.

Los *árboles* crecían, se estiraban
como sueños borrachos de *tormenta*
y en sus copas el *viento* cantaba con el *pájaro*
-la extrañeza les abre la boca y la mirada-
mirad lo azul que entonces era el cielo
-se escuchan expresiones de sorpresa-
la belleza del *campo* amanecido.

Observad las estrellas coronando la noche,
flotando como adornos navideños
de un altísimo *abeto*.

Mirad un hombre de hace nueve siglos
absorto en la visión de unas montañas.
-¿Qué fulge en su mirada? ¿Qué luz hay en sus ojos?-
Es lo que los antiguos llamaban el *Asombro*...

UNIDAD DIDÁCTICA DE LOS POEMAS “VISITA AL MUSEO” DE JESÚS MONTIEL

El asombro es la clave de la poesía. Este es el mensaje que subyace en muchos de los poemas de Jesús Montiel. En “Visita al museo”, poema con el que se abre el libro “Placer académico” nos encontramos con una voz poética que describe a un hombre asombrado ante la naturaleza y por otro lado el asombro de unos niños futuros - sus actitudes aparecen entre guiones- ante la descripción de la naturaleza de aquel hombre asombrado.

El poema juega con este doble plano, es más, la voz poética se confunde entre la exposición del poeta y la descripción que hace el personaje. Es un poema que necesita de una segunda lectura para poder situarnos. Como todo buen poema, más que afirmar sugiere, y nos presenta una situación futura en la que el hombre ha perdido por un lado el paisaje actual de la naturaleza y por otro, y sobre todo, la capacidad del asombro. De este modo, la descripción admirativa de aquel hombre de nuestro siglo cumple la función de devolverles el asombro a los niños terrícolas del siglo XXX. El poeta nos lleva por una temática ecologista donde las consecuencias de nuestra actitud en la naturaleza la transformará en otra muy diferente a la descrita, pero sobre todo denuncia la pérdida de la capacidad del asombro, motor de todo ser y núcleo fundamental en la poesía, que a través de la palabra se convierte en traducción de asombros a lo largo de la vida.

El poema tiene una estructura deductiva, donde nos presenta tanto en el título como en el primer verso la situación de partida: Niños terrícolas del siglo XXX. Y a partir del segundo nos encontramos con la descripción de elementos y hechos de la naturaleza que nos parecen normales pero que no lo serán en un futuro. Los sustantivos marcados en cursiva (bosque, árboles, tormenta, viento, pájaro, campo, abeto) se transforman en el poema en palabras extrañas para esos niños del futuro, siendo para nosotros palabras conocidas. La fuerza descriptiva se apoya en los epítetos, en los símiles *como sueños borrachos de tormenta* o *estrella como adornos navideños* o en personificaciones *el viento cantaba con el pájaro*. En mitad de esta descripción aparecen las actitudes de los oyentes futuros, no sabemos ya si admirados por la naturaleza que se describe o por la forma poética en que se cuenta.

La segunda parte nos lleva la primera sorpresa, el poeta nos descubre que esas son las palabras de un hombre del siglo XXI absorto ante unas montañas. Y lo que es mejor, termina descubriéndonos la clave, el recorrido al que conduce a *lo que los antiguos llamaban el Asombro*.

En la métrica emplea versos blancos, es decir, sin rima y con el ritmo del acento en la sexta sílaba, (que siempre es tónica), en una combinación de versos heptasílabos, endecasílabos y alejandrinos (doble heptasílabo).

Por ejemplo si analizamos los seis primeros versos:

Ni-ños- te-rrí-co-las -del- si-glo- treín-ta:	11 (4-8-10)*
mi-rad- lo- que- lla-ma-ban /los- an-ti-guos- un- bos-que.	7 (6)+7 (6) 14
En-ton-cies -las- es-pe-cies-ve-ge-ta-les	11 (6-10)
bro-ta-ban- a -suan-to-jo- de- la- tie-rra,	11 (6-10)

seher-ma-na-ban- for-man-do- la-be-rin-tos 11 (6-10)
re-bo-san-tes- de- vi-da. 7 (6)

*Si la 6ª sílaba no es tónica, entonces lo son la 4 y la 8.

En amarillo y en la numeración entre paréntesis aparecen las sílabas tónicas que llevan el ritmo del poema.

En verde las sinalefas.

2. CREACIÓN DE UN POEMA.

Tomando como modelo el poema anterior vamos a establecer una serie de pautas comunes para la creación de los poemas de nuestros alumnos:

- El tema será el asombro. Después de analizar el poema de Jesús Montiel sería interesante establecer un debate en clase sobre el asombro (la importancia que tiene en nuestra vida a la hora de estudiar, de marcar metas, de nuestras actitudes etc, inquietud, ilusión, monotonía...)
- A partir de aquí el alumno puede tratar el tema de forma libre o seguir ciertas pautas orientativas, teniendo en cuenta el modelo de “Visita al museo”.
 - o El poema puede empezar exponiendo una situación inicial y a continuación realizando una descripción del tema o la situación que nos asombra.
 - o Podemos emplear símiles o personificaciones para reforzar la descripción y facilitar una imagen visual de la misma.
 - o Incluso poner entre guiones un segundo plano con las reacciones ante lo descrito.
 - o En una segunda parte del poema iremos preparando una conclusión.
 - o En cuanto a la métrica se da total libertad. Desde el verso libre (sin rima ni medida), el verso blanco (con medida pero sin rima, que debemos entonces evitar) o cualquier estrofa con rima y medida, por ejemplo el romance. Si la métrica no llega a ser un impedimento para la expresión del alumno, y tenemos tiempo suficiente, podemos probar el ritmo del poema trabajado.

*Os invito a que leáis también otros poemas que he seleccionado, especialmente el poema *Noticia* con el que se inicia su último libro “La puerta entornada”. Obra fundamental tanto poética como vitalmente para el poeta, y que nace de la experiencia de la enfermedad de su hijo Marcos. Para obtener más información sobre Jesús Montiel podéis buscar en internet.

OTROS POEMAS DE JESÚS MONTIEL

Noticia

Ayer eras un hombre cotidiano.

Suponiendo la vida para siempre
el tiempo lo ocupabas
rumiando las facturas,
y escalabas las horas que se iban
-alpinista del tedio-
como el agua de un río que nunca desemboca.

Mas de pronto la vida te sacude
igual que puñetazo
cambiando la expresión adormecida
de tus días normales
por otra de sorpresa.

Te dicen que tu hijo tiene cáncer
y un hombre desigual
-recóndito hasta entonces-
ocupa tus jornadas preguntando tu rumbo.

Y empiezas a dudar del horizonte.

Descubres que en la niebla del futuro
se esconden las murallas
tramposas de la muerte.

Enfermeras

Los monstruos que visitan a mi hijo
no son seres peludos
que gruñen a las sombras de los cuartos.
Sus bocas no vomitan llamaradas
Ni esconden en armarios feroces dentaduras.

"Tienen rasgos humanos y una larga sonrisa
Cuando acercan con batas
Su afilada jeringa hasta mi pecho
-me cuenta tembloroso-.

Acaban cuando duermo.
Regresan con la luz de la mañana."

Nocturno

¿Qué misteriosa ley ha permitido
a los ojos del hombre habituarse
a noches como ésta con sus astros
vibrando sobre el mapa y nuestras vidas?

Es extraño tener que recordarme
la dicha de estar vivo para no
desatender el don de la presencia
en un instante así como el de ahora,
obligarme a salir
del santuario gris de la costumbre
para asomar el corazón sediento
a este paisaje negro y reanimarlo
con la copla del grillo.

Entonces me estremece un sentimiento
poderoso de chocante gratitud,
como si el mundo fuera una gran fiesta
a la que todos somos invitados
y su anfitrión un Dios que nos seduce.

Alquimia de las horas

No hace falta escapar de la ciudad
y habitar con el viento las montañas.
No hay que aprender la lengua de los árboles
o construir una cabaña humilde
hundida en la quietud de un paisaje milenario.

La santidad se encuentra en este plato
que enjabono para que coman otros,
en este viejo libro que me gusta
y que abandono para poner la lavadora,
en el camino hacia el supermercado
para que tú descanses.

Consiste en aferrarse a lo fugaz,
trocar lo cotidiano
en amorosa permanencia,
predisponer los ojos al asombro.